

Mateo 7:16-20, Por sus frutos los conoceréis.

Introducción: Nuestro Señor nos instruye pacientemente, insistentemente, y nos enfatiza de diferentes maneras la necesidad de escuchar su voz y seguirle, de seguir ese camino angosto, de entrar por esa puerta estrecha que es él mismo. Nos ha dicho: *“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces”*, pero ahora sigue desarrollando e ilustrando su enseñanza al respecto, y nos dice hoy *“Por sus frutos los conoceréis”*. En esto nos corresponde meditar el día de hoy. Esto quedó muy grabado en la mente de los apóstoles y en sus enseñanzas, el apóstol Pedro por ejemplo en su primera carta universal (2 Pedro 2:1-3), advierte contra los falsos maestros y señala su fruto y su destino, Judas (1:3-13) retoma dicha advertencia, incluso el apóstol Pablo también exhortó en el mismo sentido a los ancianos de la iglesia a cuidar de la grey y estar vigilantes ante esta realidad (Hech. 20:28-29). Por tanto no puede ser nunca un asunto menor entre nosotros, y debemos estar atentos, prestando mucha atención a la enseñanza de nuestro Señor Jesucristo, que nos da la forma de conocer a los falsos profetas, e incluso a los falsos cristianos, sin llegar al espíritu de hipercrítica, pero distinguiendo por medio de la regla que él nos ha dado, y esta dice, ***Por sus frutos los conoceréis***.

I. Frutos de acuerdo a su naturaleza

Esto es lo primero que nos enseña Cristo, *“Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?”*. Los falsos profetas, (así como los falsos cristianos), darán frutos de acuerdo a su naturaleza, de acuerdo a lo que son, no importan que tan bonito hablen, no importa que tanto se parezcan a los verdaderos. En su momento se evidenciará lo que son, porque sus frutos

A. Dan fe de la clase de árbol que son

La audiencia original del Señor conocía los árboles que se daban en su tierra, ellos sabían qué clase de árbol era que producía uvas, y no eran los espinos ni la maleza; ellos tenían claro que la higuera era la que producía deliciosos higos muy apreciados por ellos. De la misma manera, el fruto de aquellos que se decían profetas pero que en realidad no lo era, dejaría al descubierto que no eran más que impostores. En la región donde crecí decían *“ají no pare tomate”*, las matas de ají solo pueden producir ají, no tomate, usando un ejemplo local. Un falso profeta dará frutos de acuerdo a su naturaleza, que como decía Cristo, no es más que un lobo rapaz, aunque traiga una vestimenta de oveja. No buscará el bienestar de las ovejas, sino dispersarlas y arrebatárselas. Tal vez engañen a muchos por un tiempo, pero en su momento se dará a conocer lo que son en realidad, su fruto lo dará a conocer. El Señor nos ilustra con su creación, cada árbol produce espontáneamente lo que hay en su naturaleza, sus frutos demuestran qué clase de árbol es, sus frutos

B. Dan fe de la salud del árbol

“Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos”, dice el Señor. Cuando el árbol está enfermo, su fruto no es de buena calidad como sí lo es cuando está sano. Lucas registra esto mismo con una frase adicional del Señor: *“El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca”*. Como comenta Hendriksen: *“Lo que el hombre es en su ser interno llega a expresarse exteriormente, especialmente en palabras y hechos”*. Y no es la excepción con los falsos profetas o falsos creyentes. Tanto los falsos como los verdaderos profetas expresan lo que son con sus hechos y dichos, y esto da fe de su salud espiritual. Da evidencia si son árboles plantados por Dios o maleza, recordemos que solo los verdaderos creyentes, los verdaderos siervos de Dios,

aquellos por quienes Cristo fue a la cruz, pueden ser considerados plantío de Jehová (Is. 61:3), labranza de Dios (1 Cor. 3:9).

C. Es imposible un fruto diferente

Simplemente la naturaleza del árbol le impide dar un fruto distinto al que puede dar. El falso profeta, el falso creyente, en general, el ser humano no regenerado será incapaz de hacer algo bueno, de dar un buen fruto, si antes no es regenerado por Dios, si antes no recibe un nuevo nacimiento y es convertido por Dios; el no regenerado simplemente no puede cambiar su naturaleza aunque exteriormente intente de muchas maneras, aunque diga conocer a Dios y ser parte del pueblo del pacto, siempre dará un fruto de acuerdo a su naturaleza corrompida, y caminará hacia su destrucción eterna, Jer. 13:23-25. Esto nos lleva a nuestro segundo punto.

II. Los falsos profetas darán malos frutos

De acuerdo a lo que son actuarán, tal como son en su corazón, así se dejará ver su enseñanza, su doctrina y su conducta. Aunque la vestimenta de oveja sea muy parecida a la piel de oveja, no podrán actuar de manera diferente a lo que son, lobos rapaces. Aunque parezcan árboles sanos, plantío de Jehová, no son más que apariencias. Su forraje puede dar impresión de buenos árboles para descansar y tomar buen fruto, pero en el fruto que se puede recibir de ellos es de mala calidad según Dios, tal vez según los hombres sea bueno, tal vez no esté del todo podrido, tal vez aunque sea de segunda calidad puede servir para algo, pero para Dios no sirve, para Dios esta gente no puede dar sino malos frutos. “Nada es más difícil que falsificar la virtud” (Calvino), muchos lo intentan, y logran engañar a otros, pero no por mucho tiempo, sus malos frutos se muestran:

A. En su doctrina

Los falsos profetas suelen “predicar el evangelio”, pero se apartan de la verdad, tal vez poco a poco, introduciendo herejías destructoras, y como los antiguos falsos profetas, dando un mensaje consolador y con promesas de falsa paz al pueblo de Dios cuando debían advertir del juicio divino contra el pecado, Jer. 6:14. Hoy son muchos los que siguen un mensaje falso, un mensaje de prosperidad, de influencia y liderazgo, de ambición por las cosas de este mundo, enseñando al pueblo de Dios a apartarse del camino recto, a no seguir las pisadas de Cristo, de abnegación, servicio, fe, verdad y santidad. Prefieren el camino espacioso, siguen por la puerta ancha y han abandonado el camino angosto, no quieren entrar por la puerta estrecha. Esto ha causado mucho daño, miremos la calidad de cristianos que somos en esta nación. No somos reconocidos como “los que trastornan el mundo entero” por testificar con el evangelio vivo en nuestras vidas a los que nos rodean, sino por los escándalos en nuestra vida y conducta, en el manejo del dinero, en la codicia y ambición, en lo ruidosa y molesta que suelen convertirse nuestras reuniones. Y esto producto de una mala doctrina, de una doctrina de hombres y no doctrina de Dios, fruto del desvío, y del desatino de la iglesia en tolerar falsos profetas. En apresurarse a aceptar personas inescrupulosas en los oficios sagrados de la iglesia. Producto además de las ansias de poder, de fama, de crecimiento confiando en las estrategias humanas, en lugar de las indicaciones de Dios mismo de predicar el evangelio y hacer discípulos. Falsos avivamientos, falsos despertares que producen aparentes purificaciones de muchos, pero al final no es más que algo pasajero y efímero sin fruto bueno y duradero. Los verdaderos profetas de Dios, los verdaderos maestros, son hombres fieles a Dios, fieles a su Palabra, fieles a sus enseñanzas Tito 1:7-9, 1 Timoteo 3:1-9. Los falsos profetas aunque falsifiquen el mensaje, dejarán ver que no son fieles, ni en su doctrina, ni

B. En su vida personal

Los requisitos de vida y calidades de los ancianos y ministros del evangelio que vemos en Timoteo y Tito, hablan de sus dones y capacidades de enseñar y gobernar, pero también de su vida cotidiana, de su vida transformada por el evangelio, de su constante caminar en Cristo a pesar que son también hombres pecadores que todos los días necesitan el mensaje del evangelio para ellos mismos. Los falsos profetas no dan un fruto de acuerdo a estos requisitos de Dios para sus ministros. Tienen vicios que son reprobables, tiene conductas escandalosas que ponen tropiezo al mensaje del evangelio, en lugar de vivir humildemente y contentos con lo que Dios les da, son codiciosos de ganancias deshonestas, si se les reprende dejan la amabilidad y no son nada apacibles, al contrario, profieren maldiciones o simplemente se justifican condenando a todos los demás. Algunos pretenden meterse y arreglar la vida de los demás, cuando su propia casa es un caos por culpa de ellos mismos, por descuidar su hogar, por no dar la instrucción bíblica, y por no seguirla él mismo. Su reputación termina siendo un motivo de tropiezo, aunque ante los ojos de alguno sea de muy buena reputación. El falso profeta así como el falso cristiano vive de apariencias, pero como decía el predicador Martin Lloyd Jones, “las apariencias pueden engañar mucho; pero no duran”. Algunos pueden vivir una vida aparentemente cristiana, muy parecida a lo que se esperaría viven los cristianos, y pero sus motivaciones no son las correctas, su origen no se fundamenta en un nuevo nacimiento y consiguiente deseo genuino de vivir para la gloria, que finalmente no busca otra cosa que minar y destruir el verdadero cristianismo. ¿Qué han hecho las sectas a lo largo de la historia de la iglesia, de dónde han salido?, ¿a qué se debe la mundanalidad en la iglesia hoy día, y la superficialidad del cristianismo nominal?, podemos decir que a la influencia de profetas mentirosos, y la expansión de sus mensajes mentirosos, y al ejemplo de sus vidas de apariencia cristiana que no hacen sino daño al cristianismo.

C. Son malos árboles que un día se secarán

No importa que tanto forraje tenga hoy, no importa que fruto agradable a los ojos engañados den, delante de Dios, los falsos creyentes y los falsos profetas, son árboles malos que producen frutos malos, y solo hay una sentencia para ellos, *“Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego”*. Ya sea por su doctrina, ya sea por su vida personal, los falsos profetas se dejarán ver como son, falsos, mentirosos, no son de Dios. Aunque engañen mucho, a Dios no lo pueden engañar, Gal. 6:7-8. Aunque causen mucho daño dando falsa paz y falso consuelo, a su tiempo Dios los ha de juzgar, pues como malos árboles, un día se secarán y serán arrojados al fuego eterno. No hay otro destino sino en infierno de fuego por toda la eternidad para el impío, aunque ostente el título de profeta o cristiano. Cristo usa las mismas palabras de juicio del profeta más grande levantado por Dios antes que él, Juan el Bautista, quien preparando el camino al Señor decía: *“Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará”*. Cristo usó las palabras de los profetas enviados por Dios, hoy algunos se niegan a usar las enseñanzas que Dios ya ha consignado, y esperan “una palabra nueva”, “una revelación nueva”, “un rema” para sus vidas, pero esta es la palabra de Cristo, y de su profeta Juan el Bautista, *“Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego”*.

III. Así que por sus frutos los conoceréis

Es la frase final del Señor para enfatizar su enseñanza, y nuestro tercer punto. Es una frase aterradora si lo analizamos bien. Nos descubre de inmediato a nosotros mismos antes de mirar para otro lado. Antes de pensar en otros, si bien nos hablaba de los falsos profetas, también es una espada de doble filo que penetra todo nuestro ser. Quisiéramos pensar que no tiene nada que ver con nosotros, pero es una advertencia también acerca de nosotros mismos, para no dejarnos engañar por nosotros, ni por otros. Para estar alertas contra el engaño, para estar seguros de ir hacia el camino estrecho, para discernir quienes son o no verdaderos creyentes o siervos de Dios,

A. No hay más reglas

Por sus frutos los conoceréis. Es la regla aún de la disciplina de la iglesia. No podemos ver el corazón como Dios lo ve, solo podemos percibir el fruto de ese corazón en las manifestaciones externas de lo que una persona dice o hace. *“De la abundancia del corazón habla la boca”*. Del corazón procede todo lo malo que el hombre dice y hace, Mt. 15:19. Por más amable y atractivo que parezca un profeta y su mensaje (ya sea predicador, maestros, líder, etc), si sus frutos son malos, es un falso profeta, no nos hace bien, no hace bien a la iglesia, y no debemos tolerarle dentro de la iglesia (2 Tim. 3:5, Judas 1:3-4, 17-23). Si alguien llama bueno a lo que es malo, y malo a lo que es bueno, su mensaje no es de Dios, y no debemos recibirlo, 2 Jn. 1:10-11, 3 Jn. 1:11. ¿Qué clase de árbol eres, qué fruto das?

B. Solo en Cristo, podrás dar buen fruto

Solamente si creen en Cristo en verdad, si has nacido de nuevo, si el Señor te ha llamado bienaventurado, entonces podrás tener el gozo de saber que eres un buen árbol, plantado a junto a corrientes de aguas dando su fruto en su tiempo (Sal. 1), solo si reconoces tu indignidad, tu pobreza, tu pecado y tu necesidad constante de esa justicia de Cristo, entonces serás saciado, solo si Cristo es el que purifica tu corazón entonces verás a Dios en tu vida cada día, haciéndote vivir para su gloria, con la esperanza de ver un día su rostro, aunque en esta tierra tengas que sufrir por causa de su verdad, por ser obediente a sus mandamientos y objeto de burlas de muchos, tu gozo será eterno, porque tu galardón es grande en los cielos, Lemos Mt. 5:3-12.

Conclusión: Hermanos, no nos dejemos engañar, el que es de Dios, la voz de Dios oye. Si hemos conocido al Señor, si somos hijos de Dios, su voz es la que debemos seguir en este camino angosto que debemos transitar. Y no dejarnos distraer de las voces que nos quieren alejar de nuestro salvador, de los que parecen ovejas del rebaño de Cristo pero no son más que lobos rapaces. Cuidado con sus enseñanzas y su conducta, solo somos llamados a imitar a Cristo, y a sus siervos que lo han imitado, no por un tiempo, sino toda su vida, que durante toda su vida fueron un motivo de inspiración y consuelo para otros creyentes, dieron verdaderos frutos de un árbol bueno, solo con estos dice la escritura: *“Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe”*. Del resto, son malas enseñanzas, malos ejemplos, de los cuales nos debemos alejar. Que Dios nos ayude, e ilumine nuestro entendimiento, nuestro caminar. Oremos.